

Elaborado en una concepción impresionista; en que el compositor estructura su poema musical sin apartarse del texto que se ha trazado, para hacer surgir un ambiente brumoso en que alternan las notas psicológicas y el color del medio que rodea. Tres temas originan la trama musical; profundo y sobrio aquel que simboliza el amor y lo trascendental; decorativo y espontáneo, el tema que ha de servir al músico para sugerir efectos locales y que contrasta con el tercer motivo expresivo y apasionado, al igual que nuestras canciones populares.

Bisquerttes un orquestador muy hábil, y debe brindarnos con más frecuencia obras como «Taberna al Amanecer».

Alfonso Leng: Canto de Invierno y Dolora N.º 1.

Alfonso Leng deja fluir su lenguaje expresivo, sin preocupaciones técnicas, sin pretensiones de grandes elocuencias, con una simplicidad lírica, apasionada y viril, otras veces de un fuerte sabor místico. La obra de Leng ocupa un lugar especialmente y único en nuestra música.

Una emoción controlada, compleja y sensual, se anima en sonoridades un tanto cromáticas y afectuosas, de la más pura nobleza emotiva.

La Dolora N.º 1, que conocíamos para piano, adquiere más vigor, más potencialidad dramática, al ser orquestada. La feliz ubicación de un contra-canto que el autor agrega, le confiere un acento anhelante a este trozo de tan bellísimos efectos.

Buchwald le imprimió cierto espíritu de intimidad, dinámico y de grandes rasgos, a las obras de

Leng; y por su parte el público las acogió con un caluroso entusiasmo, obligando al Director a bisar.—E. L. E.

Carlos Isamitt: Suite para orquesta.

Un conjunto de tres trozos—Pregón santiaguino, Se atraviesa un bosque y Danza araucana, galope de caballo.—componen esta suite. El primero y último de estos trozos fueron escritos primero para piano como obras aisladas, Isamitt ha querido sugerir un ambiente popular y refuerza su intención el uso de algunos elementos folklórico; la melodía del motero en el primer número, los giros melódicos y los ritmos araucanos de la Danza final, como en todas las obras de Isamitt, hay cierta concepción plástica al utilizar la orquesta. El elemento color predomina no sólo en la instrumentación, sino en las relaciones armónicas que a veces guardan entre sí ligazón que sólo es determinada precisamente, para conseguir un total colorístico. La orquesta en estos tres trozos se deja resentir por cierto exceso instrumental, una sonoridad demasiada densa y tal vez un poco desproporcionada, que hace perder la arquitectura formal de la obra. Se atraviesa un bosque, se mantiene siempre en una atmósfera de inestabilidad, poco valorizada, en que los diferentes planos pierden su autonomía perjudicando la parte emotiva.

Si el autor revisara nuevamente esta partitura, con la experiencia de esta audición, nos daría una obra lograda plenamente, ya que ella contiene página de auténtico valor como el Nocturno con que se inicia, impresionista y grisáceo, muy opuesto al dinamismo

rítmico de la Danza araucana, con sus curiosas sugerencias de trutruacas y la percusión y de acentos característicos.

LIBROS

EL II AÑO DEL BOLETIN LATINOAMERICANO DE MUSICA, CORRESPONDIENTE A 1936

No contábamos en el desarrollo musical sudamericano, hasta hace poco, con ninguna iniciativa organizada que echara sobre sus espaldas la pesada tarea de renovar la escastillada apatía criolla. Cada cual en su rincón labora y afronta problemas a solas, sin saber si el vecino ya los tiene resueltos. Artistas hay en todo el continente que se desconocen y, tal vez, que hasta se menosprecian, por la razón única de la desidia fría, y el no creer en la necesidad de un elemento relacionador.

La tarea de un apostolado de acercamiento continental, la ha tomado como cosa propia el Director del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Montevideo, Francisco Curt Lange, que viene llegando hasta nosotros desde la ciudad de los virreyes con el aporte valioso del segundo año de su «Boletín Latinoamericano de Música».

La edición de este segundo tomo que abarca 478 páginas en 4.º, significa el éxito de una labor valerosamente mantenida y apoyada en forma efectiva, esta vez, por las autoridades del Perú y en especial por la Universidad de San Marcos. El tomo, no necesita decirse, está todo él teñido de peruanismo, interesante visión de nuestro arte americano, procedente de unos de

los pueblos con tradición más sólida en el continente.

La cohesión de las diferentes partes del Boletín no es tal vez tan compacta como en el anterior; dá la impresión bien clara del doble propósito de Curt Lange: relacionar América entre sí y engranarla en la corriente de las preocupaciones musicológicas internacionales, con una presentación total de sus problemas y de los europeos, vistos desde este maravilloso balcón que es el Nuevo Continente.

Comprende el Boletín 7 secciones, a saber: I. Estudios Latinoamericanos; II. Estudios Estadounidenses; III. Estudios Europeos; IV. Estudios Asiáticos; V. Pedagogía Musical y Educación Estética; VI. Informes de la Sección Investigaciones Musicales de Montevideo y VII. Notas y Comentarios.

Representa el Boletín un conjunto de estudios que abarcan la casi totalidad de las materias musicológicas, muchos de ellos de excelente erudición investigadora y de notable valor estético.

En la primera parte encontramos la continuación del estudio de Wilkes sobre las canciones coloniales del siglo XVII, algunos artículos de índole estética, de Sas, Salinas Cossio, Raygada y del propio Curt Lange junto a materias más especializadas y de investigación precisa del arte aborígen, de Gallac, R. Paredes, González Bravo. Los estudios estaunidenses arrojan un panorama bien completo del estado musical en Norte América, en especial el artículo de E. Royce sobre el desarrollo de la composición en Estados Unidos.

La parte europea contiene algunos estudios de interés sobre festivales recientes y sobre el estado musical de la U. R. S. S. Los esta-

dios concluyen con un excelente bosquejo sobre la música china de Meng.

Lo más débil del Boletín es la parte consagrada a la investigación y noticias recogidas desde Montevideo; no porque haya en ellas apreciaciones equivocadas, sino por lo disparate con que aparecen perfilados los países. A juzgar por lo que se dice de Chile, después de un año musical excelente como fué el último, hace la impresión que Montevideo se noticia mejor de lo que tiene cerca y no pone gran empeño en detallar la vida musical de otros países. En el propio Boletín se dan las razones de los pocos artículos chilenos, en verdad en bien corto número, dado lo que aquí se hace sobre música; pero parece que nuestra ha sido la culpa y más que nuestra de los múltiples quehaceres docentes y aun administrativos a que los músicos chilenos están avocados.

El esfuerzo de Curt Lange, de editar este Boletín merece nuestra felicitación calorosa. Por encima del valor un poco disparate de los artículos, está su significado: relacionamiento continental, como iniciativa de acercamiento y como demostración ante Europa de lo que aquí se trabaja, y esto es ya suficiente para que agradezcamos a Lange una de las más generosas iniciativas musicales de nuestra América. Esperamos que su tercer tomo represente más abundantemente a Chile; en ayudarlo en este sentido, debemos los chilenos poner la demostración de que sabemos responder a lo que se hace por nuestro arte.—D. S. C.

«MI PRIMER LIBRO DE PIANO»

¿Cuándo debe empezar la educación del intérprete? Es una pre-

gunta que encierra un problema, que los pedagogos de enseñanza musical formulan desde hace mucho tiempo, pero que sólo en estos últimos años se le ha dado una solución más de acuerdo con la realidad. Y no es de extrañar las dificultades que envuelven estas cuestiones, pues ya no sólo se trata de problemas técnicos musicales, sino que también juega en ello un especial papel la experiencia auxiliar extraída de la psicología. El problema entonces adquiere un matiz diferente en el cual no hay que olvidar los aspectos especiales de cada temperamento, con sus cualidades y condiciones intrínsecas de músico; y con sus defectos y anomalías que entorpecen su desarrollo.

La educación musical del intérprete, orientada hacia la familiarización de los estilos, de las obras de los grandes maestros, del conocimiento de las particularidades expresivas de un trozo, ha de comenzarse, indiscutiblemente, desde que el alumno inicia su aprendizaje de música.

Queremos señalar en esta ocasión una obra pedagógica para la enseñanza del piano, que ha compuesto la distinguida profesora del Conservatorio, señorita María Elena Blin. Me refiero a «Mi primer libro de piano», antología que ha sido seleccionada, inteligentemente, y con un alto criterio pedagógico. El material que ofrece en este libro María Elena Blin, por su ordenación y por su sentido psicológico, tiende a formar al alumno desde el primer momento, si pudiéramos decir, una atmósfera musical de buena ley. La variedad de temas, la acertada elección de trozos clásicos, románticos o modernos, hacen de esta obra un libro de síntesis del pensamiento musical de todas las épocas, que su autora ha buscado especial-

mente para el niño, con la preocupación de la madre al elegir un juguete para su hijo. Las dificultades y los problemas técnicos se suceden, progresivamente, sin aridez, envueltos a veces en un ropaje musical, que hace que el niño aborde sin atormentarse, complicados problemas del estudio del piano. Esta obra, destinada al primer ciclo según los programas de nuestro Conservatorio Nacional de Música, ha de transmitir la orientación necesaria y los conocimientos indispensables para el futuro intérprete. María Elena Blin entrega para la enseñanza del piano un aporte serio y eficiente, que habla elogiosamente del criterio pedagógico que le ha inspirado y que justifica el respeto y prestigio con que los círculos musicales distinguen a María Elena Blin.—S.

DISCOS VICTOR

Después de un lapso bastante largo en que sólo recibimos obras grabadas o reproducidas en el extranjero, la Casa Víctor ha puesto en circulación varias matrices cuyas copias están ya en poder de la Facultad.

El pianista George Copeland in-

terpreta un álbum (M. 198) de obras de Debussy, grabación excelente con media sonoridad al piano que engloba 6 de los mejores «préludes» y otras obras a las que se agrega una reducción para piano de «L'Après-Midi d'un Faune». No son muy de nuestro agrado las interpretaciones de Copeland, la mejor es «La Cathédrale Engloutie» en que consigue afectos de timbres muy hermosos, también «Soirée dans Grenade», impresión pasajera de danzas y de perfumes españoles.

La reducción de una obra como «L'Après-Midi d'un Faune» nos parece un profundo error estético: se pierden los efectos de colorido y esa fluidez pastosa de la orquesta, dando por resultado una pieza desarticulada y casi vulgar.

La orquesta sinfónica de Boston interpreta la Sinfonía clásica de Prokofieff (7196 A. B.-7197 A.) bajo la dirección de Serge Koussevitzky, versión excelente de una obra cuyo carácter «galante» se ha solido considerar como una falsificación. Prokofieff maneja su técnica suelta en forma de dar la impresión completa de una obra en el espíritu de Haydn, cosa que resulta admirablemente en el disco. En el re-

verso del segundo disco, está la popular marcha de «El amor de las tres naranjas».

El «Concertino», para piano y orquesta de A. Honogger aparece interpretado en forma muy correcta por Eunice Norton y la orquesta de Minneapolis, dirigida por E. Ormandy (8765 A. B.). Esta obra representativa de la influencia del Jazz en la música contemporánea está llena de nervio y de fantasía. Es agradable oír sobre todo el primer y segundo movimientos de gran belleza expresiva y rítmica.

Reproducciones excelentes de matrices que ya conocíamos son los discos 6914 A. B.-15 A. B. que contienen la monumental Suite de Bach en Si menor, interpretada en forma magistral por la orquesta sinfónica de Chicago, dirigida por Frederik Stock y 8183 A. B.-84 A. B. con la Sonata para violín y piano de Debussy ejecutada por Alfredo Cortot y Jacques Thibaud. No se puede pedir una interpretación más fina de esta obra única en el estilo del gran impresionista francés.

La firma Víctor nos anuncia para este año una serie de novedades que escucharemos con gran interés y daremos cuenta en próximos números.—D. S. C.

